

Año LXXXIV. urtea

287 - 2023

Septiembre-diciembre

Iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Una presentación a las
fuentes para el estudio
de la vida y la obra
de Ángel Urrutia

Consuelo Allué Villanueva

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 287 · septiembre-diciembre de 2023
LXXXIV. urtea · 287. zk. · 2023ko iraila-abendua

EL POETA ÁNGEL URRUTIA (1933-1994):
EVOCACIONES ACADÉMICAS Y LITERARIAS
ÁNGEL URRUTIA POETA (1933-1994):
OROITZAPEN AKADEMIKOAK ETA LITERARIOAK
Consuelo Allué Villanueva (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena 567

Una presentación a las fuentes para el estudio de la vida y la obra de Ángel Urrutia
Consuelo Allué Villanueva 571

ESTUDIOS / IKERLANAK

Ángel Urrutia, vida y literatura
Consuelo Allué Villanueva 601

«Eres todo mujer: tu sexo escribe / lo mejor de tu alma por mi cuerpo».
Una aproximación al erotismo *urrutiano*
Isabel Logroño Carrascosa 635

Existencialismo y trascendencia en *Sonetos para no morir* (1965)
de Ángel Urrutia Iturbe
Carlos Mata Induráin 647

Ángel Urrutia y sus relaciones con la Literatura Hispanoamericana
Evangelina Soltero Sánchez 675

Manifestaciones vanguardistas en la obra de Ángel Urrutia
José Javier Alfaro Calvo 699

La *Antología de la poesía navarra actual* (Ángel Urrutia, 1982) en su contexto
Jesús Arana Palacios 713

El Grupo de Poesía Ángel Urrutia: un homenaje del Ateneo Navarro
y de la juventud
Francisco Javier Olivar de Julián 731

Sumario / Aurkibidea

APÉNDICES / GEHIGARRIAK

Evocaciones de Ángel Urrutia

Consuelo Allué Villanueva 741

Participación de poetas /

Poeten parte-hartzea

El libro, el hombre

Marina Aoiz Monreal 779

Una carta de pájaros cercanos

Marina Aoiz Monreal 781

Angel Urrutia, euskal parnasora igo zen nafar olerkaria

Juan Karlos Lopez-Mugartza 783

Recuerdo de Ángel Urrutia

Arturo Redín Berdonces 797

Ángel Urrutia, faro de poetas

Javier Asiáin 799

Antología de afectos para Ángel Urrutia

Javier Asiáin 801

Entrevistas a Ángel Urrutia /

Ángel Urrutiari egindako elkarrizketak

Agenda cultural de Radio Nacional de España

RNE 803

Ángel Urrutia, rimando la vida

Amaya Arrondo Celaya 807

Entrevista a Ángel Urrutia

Santiago Beruete, Pablo Sotés 813

Currículums 817

Analytic Summary 821

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /

Rules for the submission of originals 825

Una presentación a las fuentes para el estudio de la vida y la obra de Ángel Urrutia

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.287.2>

1. INTRODUCCIÓN

«El puente a una nueva época lo tendió Ángel Urrutia» afirma José María Romera (Romera, 1994, p. 36), y recuerda Artiza, la librería de la calle del Carmen de Pamplona, y al librero que la atendía, Ángel Urrutia (en adelante ÁU). Ofrece algunas pinceladas sobre él: tímido que se animaba hablando de literatura, siempre con un portafolios bajo el brazo. Sobre el portafolios, remarca que muchos de los versos que llevaba en él y para los que buscaba editor eran de otros. Tanto la referencia al carácter (timidez) como al amor a la literatura (evidente en el trabajo de librero y en la búsqueda incansable de editores) los corroboran muchas personas que conocieron al poeta.

En este artículo pretendo recoger información sobre la vida y obra de ÁU proveniente de personas que lo trataron, interesante para comprender el momento cultural y creativo. Estas informaciones y comentarios se registraron previamente en diversas entrevistas con dos finalidades vinculadas. Para la elaboración de mi trabajo de investigación (Allué, 2004) y de la posterior tesis de doctorado (Allué, 2007), realicé una serie de entrevistas (veintiuna en total, de las que he escogido catorce) a personas que tuvieron relación con las revistas literarias publicadas en Navarra (en castellano) y con ÁU. Estos materiales, presentados impresos en un volumen para la defensa de la mencionada tesis, siguen inéditos. Considero esta una buena ocasión para rescatar explicaciones, recuerdos, testimonios que ayudan a comprender mejor la vida, comportamientos, obra de ÁU y el mundo cultural en aquellos años.

Entre las personas entrevistadas se hallan compañeros de estudios eclesiásticos (Ventura García y Julio Suescun, sacerdotes), profesores (Luis Bacaicoa), poetas compañeros

en proyectos editoriales (Amadoz, Arbeloa, Baos, Górriz, Mauleón), familiares (Inatxi Galarza, Fermina Urrutia), personas vinculadas con la revista *Pregón* (Corella), poetas editores de otras revistas (Ángel de Miguel), locutores de radio (Teodoro González), otros poetas (Ramón Irigoyen).

Mis objetivos con este artículo son:

- rescatar de esas entrevistas información que sirva para completar el conocimiento sobre la vida y obra de ÁU. Todas han sido realizadas a personas que tuvieron contacto directo con el poeta, en diferentes ámbitos de su vida (hermana, esposa, profesor, compañeros de estudios, poetas...). Esto permite contrastar y corroborar referencias diversas y fidedignas sobre carácter, gustos personales, infancia, momentos compartidos, etc.;
- hacer públicos recuerdos, perspectivas y experiencias personales sobre diferentes sucesos (creación de *Río Arga*, puesta en marcha de editoriales, programas de radio...), algunos de los cuales pueden resultar poco conocidos;
- ofrecer detalles concretos y explicaciones de quienes protagonizaron los sucesos referidos, que arrojen más luz sobre estos;
- recuperar valoraciones de personas del mundo de la cultura sobre la obra y relevancia de ÁU en la vida literaria y cultural de Navarra;
- descender a detalles que perfilen la figura del poeta. En todos los casos excepto en uno (como se detalla más adelante), las entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial, con el apoyo de una grabadora, y son conversaciones extensas (de entre una y dos horas). Tras la grabación se mecanografiaron. La generosidad de las personas entrevistadas, que ofrecieron su tiempo sin prisas, permitió recordar, especificar, relacionar; por ello se dispone de material veraz que permite, además, ir más allá de ÁU y saltar a la literatura de Navarra de su tiempo.

El procedimiento que he seguido es este: retomar cada entrevista, leerla y releerla desde la perspectiva de este artículo, con los objetivos mencionados presentes, y entresacar los datos y comentarios que considero útiles, interesantes o esclarecedores. He organizado las entrevistas en orden cronológico (fecha de nacimiento de las personas entrevistadas), sin tener en cuenta otros parámetros. Espero que no resulte dificultoso completar el puzle con todas las informaciones, a pesar de la heterogeneidad de los contenidos (diversos momentos de la vida del poeta: niñez, vida adulta, enfermedad y muerte), el ámbito (vida familiar, profesional, artística) y de los saltos en el tiempo.

2. LUIS BACAICOA, SACERDOTE PAÚL, MÚSICO Y PROFESOR

Nacido en Etxarri Aranatz (1920), Bacaicoa simultanea sus estudios religiosos con los musicales. En 1944 se ordena sacerdote, vida religiosa que armoniza con una dilatada trayectoria como organista y compositor. Fallece en 2016 (Felones, 2016). Cuando ÁU realiza sus estudios en el seminario lo tiene como profesor: en sus comienzos en Pamplona, hacia 1944, y en Lempias, hacia 1951.

Resumen: Con generosidad, excelente ánimo y memoria, comenta momentos con ÁU en el seminario de Pamplona. Compone la «Canción para la madre» a partir de un poema escrito por ÁU, joven estudiante en el seminario (Urrutia, 2005, p. 567). Recuerda que posteriormente irá a Lekunberri a cantárselo a la madre del poeta. Hace referencia a que ÁU, tras dejar la carrera sacerdotal, vuelve en algunas ocasiones a charlar con él. Comenta sobre la vida cultural de la provincia y sobre algunos compañeros poetas a los que conoce personalmente.

Luis Bacaicoa (Padres Paúles de Pamplona, 22/03/2004)

[...]

Luis Bacaicoa. Lee allá arriba.

C. «Una música de pasodoble», poema de ÁU, Limpias, Santa Elena, 1951, catorce años. ¡Qué gracial!, yo sabía que había puesto música a un poema que había escrito de jovencito.

L. En el año 51. Además, tocado todo por mí. Tocado, cantado, y todo por mí. La letra es de él. ¡Pero qué letra!, lindísima. No es tan rico de poesía, pero tampoco hace falta, es una poesía lindísima... todo lo que sea de una madre, que a los catorce años...

[...] Este empezó a estudiar de teólogo, se marchó, lo dejó. Si todo esto te viene bien, recuerdo que, cuando vino, apenas sabía hablar el castellano, que venía de Lekunberri, vasco. De chiquitos hablaban como yo en mi pueblo, hablaban más vasco que castellano, [...] les acompañaba el inspector cuando iban a dormir, acompañábamos a todos al salón y se iban acostando. Bueno, entonces claro, yo siempre tardaba un ratito en marcharme, daba vueltas y tal, y Ángel, pues me acuerdo que pasaba al lado de él y *amatxo*, metido en las sábanas, *amatxo*, llorando... Los primeros días, *amatxo*, *amatxo*, y yo lo toqué así: *Zer daukazu?* «¿Qué tienes?», «no tengo nada, nada». La madre, que se acordaba. Luego ya se acostumbó. A la semana, un chico ideal, siempre, siempre ideal, siempre buen chico, siempre estudioso, formal, no dio problema nunca. Ese fue Ángel Urrutia, que otros ya sabes que hay de todo, que otros daban problemas... Este, nada.

[...] me dijo dos veces: Me han invitado de una convención poética de Los Ángeles, me han invitado que vaya, ¿sabías tú eso?

C. Estuvo una vez.

L. No, no fue, no. Dice: No fui porque a mí, el avión, ¡huy!, es que es horrible, no puedo. Y no la hizo, y fíjate si era categoría, que le llamaron de allá. [...] Ángel, pues sabes tú que en Pamplona destacaba ¿no? [...]

C. ¿Qué tal hablaba en euskera? ¿Hablaban en euskera los dos?

L. Sí, yo entonces sabía bastante del vasco, y ahora se me ha olvidado. Pero muy bien, hablaba muy bien el vasco. [...] Pero bueno, en Limpias, no sé si le pedí yo, o no sé, no me acuerdo... me dijo: «Mire lo que he hecho yo». Yo, total, cogí esa letra y fui al piano y lo saqué, y eso ellos lo cantaban muchas veces, los chicos. [...]

3. FERMINA URRUTIA, HERMANA DEL POETA

Fermina, cuarta de los ocho hermanos, nace en Lekunberri en 1928. Por las circunstancias de la familia apenas tiene oportunidad de estudiar, y, con diez años, comienza a trabajar «de niñera» para una familia del pueblo¹. Después se marcha a Pamplona a trabajar con otra familia. Tras contraer matrimonio con León (alguna de cuyas intervenciones aparece en los fragmentos recogidos de la entrevista), vive en el barrio de la Txantrea, donde acoge a su hermano Ángel cuando él, al dejar el seminario, se traslada a Pamplona para buscar trabajo. Posteriormente, Fermina y León fijan su domicilio en Villava.

Resumen: Es uno de los encuentros de los que más fragmentos rescatamos porque Fermina ofrece mucha información relevante. Habla sobre sus padres, sus trabajos, las estrecheces de aquel momento, el buen ambiente familiar, la vida en el pueblo, la temprana muerte del padre, los últimos meses de la vida del poeta, ya enfermo, etc. De las palabras de Fermina se deducen, entre otras cosas, las dificultades laborales que rodean la vida de ÁU y la importancia de la familia para él.

Fermina Urrutia (Villava, en su domicilio, 17/01/03)

[...]

C. Y ¿cómo recuerda la vida familiar? ¿Cómo vivían en la casa? ¿Cómo se relacionaban con los padres? ¿Cómo era el ambiente?

Fermina. Pues muy bien, porque mi madre quería que todos fuéramos a dormir a casa. Aunque yo estaba de niñera, y mi hermana también, y mi hermano en otra casa, todos íbamos a dormir a la noche a casa. Y la madre, pues una bendita de Dios. Se quedó sola. [...] al quedarse viuda, pues ya fue peor, porque tuvo que trabajar para sacarnos adelante... O le lavaba la colada a una, o iba a escardarle la huerta a otra, o le cosía a otra... le tocó trabajar mucho a mi madre, mucho. Para sacar a ocho adelante. [...]

C. Y en un momento, pudo Ángel ir a estudiar a los paúles.

F. Vino un padre paúl a Lekunberri, a ver si recogía chicos para llevarlos a los paúles. Y se habló en casa de que había venido un fraile, y de que quería llevar... Y a Ángel le hizo mucha ilusión. Y dice: pues yo ya iría. [...]

C. Y cuando usted fue a Pamplona a vivir con Mariana y cuando empezó a trabajar, se ocupaba de la ropa de Ángel.

F. Cuando estaba con mi hermana sí, pero luego no, luego cuando yo fui a trabajar a la casa, no. Entonces no, entonces mi hermana.

C. Mariana, la mayor. Y ¿qué tenían que hacer con la ropa de Ángel?

F. Pues lavarla, plancharla y llevársela. Recogerla y llevársela.

C. O sea, que a lo largo de la semana lo solían ver, por lo menos una vez a la semana él veía a las hermanas.

1 Toda la información sobre Fermina procede de la entrevistada, que la ofrece en la conversación.

F. ¡Ah!, sí, claro que sí. Y luego, si los señores se marchaban fuera, mi compañera y yo, ella tenía un hermano en el seminario, yo tenía a mi hermano en los paúles, entonces, el postre que nos dejaban se lo llevábamos a ellos. Íbamos como locas con el postre a esto, ella iba al seminario y yo iba a los paúles. Pues sí nos veíamos.

C. Y la madre y los demás hermanos ¿también venían alguna vez, o podía ir él al pueblo?

F. Mi madre sí, mi madre sí venía a verlo. Mis hermanos, pues no tanto, porque cada uno ya tenía sus misiones. [...]

C. Inatxi dice que siempre ha sido muy familiar, ¿era una persona cariñosa?

F. ¿Ángel? Mucho, mucho. Él siempre quería tener, de pequeño no se le ocurría eso, pero de mayor siempre, la familia unida, él unir a todos. [...]

Y luego, de la noche a la mañana se presentó aquí. Que lo había pensado bien, que había hecho unos votos, y luego tenía que hacer los solemnes me parece que se dice. Entonces se lo pensó muy bien, y pensó que siendo seglar podía hacer tanto bien o más que si se hacía cura. Y vino diciendo que se salía de cura. [...] entró a trabajar en Penibérica y de noche. Entonces, vigilaba los relojes. Pero como le gustaba tanto la poesía, entonces sí que le gustaba de verdad, pues escribía mucho, mucho.

Y vivió conmigo. Estuvo viviendo conmigo, no sé cuánto tiempo habría estado. Yo tuve la tercera hija cuando Ángel estaba en mi casa, en la Txantrea. [...] Le dije que me encontraba con mucho trabajo, y que se tendría que buscar una patrona. [Se emociona al recordar y explicar estas cosas.] Y me dijo: Sí, sí, sí —pero tan cariñoso. No faltaba más, ya buscaré una patrona. Buscó una patrona, la señora Jacinta, que le tuvieron como a un hijo, que estuvieron en la boda y todo. Y, nada, me dio mucha pena que se iría. Y después, ya no sé si he llegado a cuando se casaron, todavía no, ¿verdad?

C. Todavía no.

F. Se casaron estando viviendo de patrona en esa casa, en la Rochapea. [...]

C. Inatxi decía que volvía [del seminario, tras el abandono] como derrotado, que se sentía derrotado y que además sabía que le iba a dar un disgusto a su madre.

F. ¡Buff! Le dio tal disgusto, que yo creo que, si le dicen que se ha muerto, yo creo que se lleva el mismo disgusto. Luego no, ¿verdad?, pero... Es que tenía tal ilusión, tal ilusión de tener un hijo cura. Pues no fue la cosa como ella pensó. [...] él quería turno de noche, no quería más que el turno de noche. Sí, porque no era de los que dormían mucho tampoco. Venía, se acostaba, y luego pues la afición a escribir, tenía mucho interés por escribir. Y yo que no sabía lo que era poesía, no tenía ni idea. Y me traía recortes y cosas que escribía, y, sí, leía, y algunas cosas ya me parece que entendía un poco, pero otras no. Y le decía yo: Yo, Ángel, ya leo, pero no entiendo. Conmigo fue muy bueno, Ángel, muy bueno, muy bueno. Yo le decía que me hubiera gustado tener pues una cultura, para poder educar a mis hijos mejor. Y, bueno, a él no le parecía que no tenía cultura, me decía que los estaba educando pero que muy bien, que lo hacía muy bien.

C. Le traía y le leía lo que escribía él.

F. Sí, no todo, porque claro, escribía tanto... [Pasamos a la enfermedad]

No sé qué se notaría él para ir al médico y para operarlo. Porque yo, de que mi hermano tenía cáncer no me enteré hasta que lo ingresaron en San Juan de Dios. No quisieron decirme, y yo, pues lo veía que adelgazaba, pero, pensar que pudiera tener cáncer, pues no. Y a las tardes, para que fuera Inatxi al centro [donde da clases]

solía ir yo a su casa, y me quedaba con él. Me solía decir: «Mira, Fermina, siéntate ahora en el sofá un rato, o lee algo, porque yo voy a dormir un rato». Iba, cogía algún libro, alguna revista. Y hasta que vendría Inatxi solía estar ahí, porque yo no quería que perdiera ella clases, además es que no debía perder, y yo entonces estaba libre para ir. Y estuve yendo no todo el curso, ni mucho menos, pero estuve yendo bastante. Y le llevaba comedicas que sabía que le gustaban a él. Y me decía: «Eso me ha gustado siempre mucho, pero ahora no me apetece, Fermina, no me apetece». Y me decía también: «Pero no importa, si tienes alguna cosa que sabes que me gusta, tráela, porque igual Inatxi come». Y, bueno, se conoce que la pobre no tenía gana ni de hacer comida, porque él se alimentaba de unos frascos, Meritene, creo que se llamaba. Y tomaba aquello y con aquello se alimentaba. Claro, con aquello ¿qué iba a estar pues? Pues cada vez más delgado. [...]

C. Y Ángel ¿no sabía qué tenía?

F. Pues chica, yo, con lo listo que era, nunca dio a entender. Yo no sé si se calló... Luego, mis hijas pasaron muchas noches con él. Al principio estaban cada vez una, y otras sobrinas también. Pero mis hijas las que más, y las que más quería él que estarían. Porque hacían crucigramas y cosas de esas. Y si alguna cosa no sabían ellas, le decían: «Tío, ¿y eso?». Igual les daban las tres de la mañana haciendo. Y le decían: «Tío, mañana nos va a reñir la tía, porque son las tres de la mañana. No importa, no importa, que estamos muy a gusto. Estoy tan a gusto con vosotras». Porque estaba muy entretenido haciendo eso, y, bueno, ¿qué sé yo las de eso que habrían hecho! Y en una ocasión, porque yo les decía: «¿Y no os dice el tío nada de que está malico, de que está mal?». Y que no. Que en una ocasión que les dijo: «Me llevaréis un ramilleteco de flores, pequeñico». [Llora.] Y que le dijeron: «¿A dónde te vamos a llevar, tío?». Y que no les contestó, por eso digo yo, algo pensaría.

[De los últimos meses de vida de ÁU saltamos a sus comienzos en Pamplona, tras dejar los estudios eclesiásticos].

F. Eso fue recién venido, porque para esa colocación hacía falta recomendación también. Fui a la casa donde había servido yo y le dije al señor que había unas plazas en el ayuntamiento, y, como era íntimo amigo del que estaba entonces alcalde... le llamó y le dijo, y lo colocó en seguida. [...]

C. Y ¿qué cosas le gustaban, además de estar con la familia, leer, escribir poemas...?

León [marido de Fermina]. Jugar al dominó.

C. ¿Jugar al dominó?

F. ¡Mucho! ¡Mucho! [...] Y se enfadaba mucho si perdía. Pero nos jugábamos un real o así ¿eh?

F. No era por el dinero, por el amor propio.

C. No le gustaba perder.

León. A nadie.

C. ¿Qué más cosas le gustaban? Pasear Inatxi me dijo como que no.

León. Pasear no, no era muy partidario de pasear.

C. Estar en casa, estar con la familia, charlar...

León. Charlar sí.

C. Y ¿de qué hablaba? El fútbol por ejemplo ¿le gustaba?

León. No, no.

F. Él otras cosas mucho más importantes. A lo mejor hablaría algo de política...

León. Sí, de lo que no entiendo yo. [...]

F. Por ejemplo, a Ángel no le verías nunca metido en el agua, el agua no le gustaba, aunque estuviéramos a 40°.

León. No, el agua no, ni el pie no se mojaba. [...] También le gustaba jugar al chinchón.

C. Y ¿era buen perdedor o no?

León. Perdedor malo.

C. O sea que no le gustaba perder. ¿Comentar las noticias del periódico le gustaba?

León. Hombre, ya solía comentar algo, de alguno que escribía, pero como a mí eso ni me iba ni me venía...

[Salto al momento en que desentieran los restos de la madre, en el cementerio, para trasladarlos a un columbario]

F. Cuando sacaron los restos de mi madre fue él, y fue con un hermano de mi marido, y él se puso muy aparte, pero todo eso ya está en los libros.

C. ¿Sí? ¿En qué libros? A mí eso me suena porque me lo contó Inatxi. También me contó que pusieron una *Antología de la madre* en la caja en la que guardaron los restos, y eso, que Ángel no se atrevía a mirar, que se quedó un poco apartado...

F. Sí, sí. Hicieron una caja con madera de la cocina del pueblo, de donde había vivido mi madre siempre. Entonces hicieron una caja. Pasaron los años... En tierra, porque Ángel quería a todo trance en tierra. Y él iba a regarle, nos quitaban igual unos rosales preciosos que él iba a cuidarlo y eso, nos «robaban»... Y bueno, se llevaba cada disgusto que para qué. [...]

Y a los seis días se murió [la madre]. Y mandé al vecino de arriba que fuese a Penibérica y lo traería a Ángel, para decirle que estaba mal. Y me dijo: «Si no me llegas a llamar, diciéndome que la madre estaba mal, no te lo hubiera perdonado en la vida». Porque por lo menos la vio viva, cosa que los demás no, porque no llegaron a tiempo. Pero yo a Ángel, dije, al primero que lo voy a traer es a Ángel. [...] Y Ángel la vio viva todavía. Le cortó un poquito de pelo para recuerdo, y lo guardó. [...]

4. JOSÉ LUIS AMADOZ, COMPAÑERO DE TRABAJO Y POETA

José Luis Amadoz (Marcilla, 1930-Pamplona, 2007), tras la enseñanza media en Pamplona, estudia Medicina en Zaragoza, se gradúa en 1953 y continúa su formación de doctorado en Madrid (trabaja como investigador en el CSIC). En 1958 obtiene el título de doctor (Aznar, 2023a). Prosigue su recorrido médico e investigador mientras simultanea este con los estudios de Filosofía y Letras y Estética (con Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, entre otros). Ejerce como médico psiquiatra en Pamplona, dedicación a la que acompaña siempre su interés por la poesía y la creación artística.

Amadoz está desde los primeros pasos de la revista vinculado a *Río Arga (RA)*, como corrobora Górriz en la entrevista que mencionaremos posteriormente. Ninguno de los dos, desde los comienzos relacionados con *RA*, es director de la misma, y en ambos casos por decisión propia (motivos familiares, profesionales u otros).

Resumen: En una extensa entrevista, Amadoz comenta su relación con ÁU e Inatxi Galarza (esposa de este) desde los tiempos de Penibérica. Recuerda sus estudios en Madrid (Humanidades, además de Medicina), su desarrollo profesional en Pamplona, la formación del grupo RA (Arbeloa, Mauleón, Ángel María Pascual, etc.), el avance de la revista, la incorporación de nuevas voces. Comenta el concepto de arte y la creación poética. Sobre ÁU subraya su carácter, su dedicación, y también hace alguna referencia a su enfermedad, de la que tiene noticia casi al final.

José Luis Amadoz (Pamplona, domicilio del poeta, 19/02/2004)

José Luis. [...] Pasé un tiempo en Penibérica como director de laboratorio, y allí resultó que conocí a Ángel. [...] Empezamos a contactar muchísimo y tuvimos una relación como muy amplia. Me refiero en todos los aspectos, en el sentido de amistad, en comunidad de ideas en cuanto a lo que respecta poesía... e incluso en planes de futuro que nosotros nos planteábamos que podíamos haber hecho. Y total, de ahí surgió ya una amistad muy profunda, y yo le quise mucho a Ángel, y le he querido, y le sigo todavía queriendo; y a su mujer, que ha sido también muy buena conmigo y que vale bastante, Inatxi. [...] empezamos a tener la idea de hacer un contacto con personas que se dedicaran al campo de las letras. [...]. Hilario Martínez Úbeda, Ángel Urrutia, Jesús Górriz y yo fuimos los primeros que empezamos a mover un poco las cosas. Las reuniones comenzaron ahí, como te digo, en el café Niza. [...]

C. ¿En qué año era eso? ¿Hacia qué año era eso?

J. Pues esto sería hacia el año 62 o 63. [...] Organizada *Río Arga*, cogió la dirección Ángel. Por cierto, fue un acierto, porque, como era un hombre que no tenía hijos, ha influido mucho en la vida de Ángel, y también en la de Inatxi, en el sentido de que han sido un poquito... Yo algunas veces les decía: «Vosotros os parecéis a Juan Ramón y a Zenobia, os parecéis un poquito, un poco, salvando las distancias», pero la verdad es que lo hicieron muy bien. [...] una actividad que se creó, en la cual yo participé muy poco, porque no disponía de tiempo, pero que era que se iba a los pueblos y se daban recitales, pequeños recitales donde eran bien acogidos. Y Ángel ha sido un gran pionero de eso, porque Ángel estaba siempre con tiempo disponible para ir a todo ¿no? Y total, que entre Ángel, que iba mucho, entre Jesús Górriz, que también les acompañaba bastante. [...] y ya se planteó el cambio de dirección de la revista. Ahí tuvimos un pequeño rifirrafe, que nos dolió a todos, y yo lo pasé muy mal porque estaba en juego la persona de Ángel... Para él, su vida era su mujer y su revista. Y la revista la hizo tan suya, tan suya, que evidentemente, pues no sé, el Consejo consideró que era importante renovar un poco las cosas ¿no?, que entrara alguien con otra perspectiva, y que pudiera llevarlo.

[...] Ángel ha sido un promotor enorme de lo que ha sido la literatura en este campo de Navarra, en donde realmente no ha escatimado tiempo. Bien es verdad que tenía unas circunstancias especiales, por supuesto, pero hay que hacer, hay que estar ahí, y hay que hacerlo con cariño y con ilusión, y con dedicación y con conocimiento. Porque, si algo se le puede decir a Ángel, es que era un hombre que se había formado muy bien, a pesar de no tener unos estudios de Filología superior. Pero se había formado muy bien, era un hombre muy riguroso en sus poemas, y

no te publicaba una cosa que no estuviera muy bien perfeccionada, de tal manera que si veía una cosa que no estaba muy bien confeccionada, enseguida te lo decía. Era un hombre muy leal, porque no omitía el decirte las cosas como son si creía que debía decírtelas. Y efectivamente, ese ha sido Ángel, que ha sido, como te digo, muy importante para esta etapa de la segunda mitad del siglo XX, y que, en este momento, la verdad, yo te puedo decir que le recordamos con mucho cariño todos en general. [...] sobre todo con muchísima admiración por la dedicación que ha hecho. [...]

C. ¿Cuál era el trabajo que hacía Ángel en Penibérica?

J. Ahí estaba en una planta de fabricación de antibióticos, estaba en el control de aparatos en una sala, él estaba al control de, con un par más, de que los hongos... Hacían allí una especie de crecimiento artificial para que luego extrajéramos de ahí los diferentes productos que elaboran los hongos, que se llaman antibióticos [...]. Ese era el trabajo que hacía Ángel, que lo hacía muy bien, porque jamás su trabajo poético le impidió en absoluto tener una dedicación a la empresa, honrada y entera hasta acabar, ¿entiendes? Lo que pasa que tuvo suerte de que estaba en un sitio tan bueno que le permitía escribir en el mismo trabajo. Porque estaba al control de unas máquinas que, en definitiva, esas máquinas te avisaban cuando tenías que estar con ellas, porque no podías abandonarlas, pero tenías que estar ahí. Pero tenía su mesita, y ahí podía hacer sus cosas y yo sé que Ángel ahí escribió muchas cositas, luego subía a mi despacho y me enseñaba: Mira esto he escrito, qué te parece. Como escribía muy bien... [...]

Ángel tenía una poesía muy suya, porque lo mejor que se puede decir de un poeta es: no hace falta que me digáis quién es, lo conozco, nada más, leyendo sé quién es, porque se nota. Eso es lo que llamamos tener voz propia. [...]

5. VENTURA GARCÍA, SACERDOTE PAÚL Y COMPAÑERO DE ESTUDIOS DE ÁNGEL URRUTIA

Nace Pedro Ventura García Yáñez en Sansol (Navarra), en 1931, y muere en 2018 en Zaragoza² (Padres Paúles, 2018, p. 11). Dos años mayor que ÁU, coincide con él en el seminario en Pamplona y realiza el mismo recorrido (Pamplona, Limpias). Por ello tiene información muy interesante de primera mano, que él mismo ofrece en la larga entrevista que mantuvimos –por ello también he podido extraer de la misma esta información sobre el propio Ventura García–.

Con catorce años comienza los estudios de Humanidades en el seminario de los Padres Paúles de Pamplona, por lo que lo conoce bien. De ahí pasa a Limpias (Santander), a los diecinueve. Estudia Filosofía en Madrid (1952-1955) y Teología en Cuenca y Salamanca (1955-1959). Es ordenado sacerdote en Salamanca (1959). Desde entonces lleva a cabo su tarea sacerdotal por parroquias de toda la geografía peninsular.

2 En el *Boletín Provincial de los Padres Paúles* (Zaragoza, n.º 6, junio de 2018, 11), apartado Nuestros difuntos, se hace una brevísima referencia a su muerte.

Resumen: Recuerda detalles sobre la vida cotidiana en el seminario, asignaturas, horarios, objetivos (relacionado con esto, las trabas para obtener títulos académicos oficiales), preparación, el compromiso sacerdotal, todo ello de manera extensa y animada. Ofrece referencias al carácter y la forma de comportarse de ÁU en el seminario de los Paúles de Pamplona, y ratifica lo que otros entrevistados explican: alguno de los profesores del primer seminario ya facilita el acercamiento de varios alumnos a la lectura y creación de poesía, algo que subraya como fundamental. Señala las fechas en que estuvo en los diferentes seminarios (orientativas para concretar las de ÁU): 1945-1950 Pamplona, 1950-1952 Limpias, 1952-1955 Hortaleza.

Ventura García (Seminario de los PP. Paúles, Pamplona, 30/1/2004)

[...]

Ventura. Un curso siguiente al nuestro, era un curso siguiente sí. [...] Entonces le llamaban una Escuela Apostólica, Escuela Apostólica, pues suena de formación o, más que de formación, era de tanteo sobre la posibilidad de los candidatos al sacerdocio. Aquí, pues, veníamos unos niños a probar. Yo, me parece que cuando vine, tendría unos once o doce años tenía cuando vine. Bueno, pues aquí estuvimos cinco años, y aquí el régimen era, no sé, de mucha disciplina. Pasamos unos años malísimos porque era la posguerra y, entonces, en cuestión de hambre y todo eso, pues era extraordinaria ¿no? Entonces los sistemas pedagógicos no se distinguían ni muchísimo menos por el respeto a la persona, sino que tenían a veces métodos de persuasión que, en vez de ser así... no sé, en vez de ser métodos pedagógicos que partían de la persona, partían siempre de la autoridad, y siempre un poco así, con métodos hasta violentos en algunas ocasiones.

Entonces, era una vida de disciplina, se armonizaba el estudio que era... toda nuestra vida y toda nuestra actividad era el estudio. Predominaba el latín sobre todo, el latín. Las demás asignaturas, pues bien: se estudiaba literatura, y de eso, de la literatura, quiero decirte que hubo un sacerdote que se ordenó en el año cuarenta y seis, que influyó muchísimo, era Javier Mauleón, no sé si te habrán hablado de él.

C. Sí, me lo ha mencionado Julio [Suescun].

V. Bueno, pues ese ha sido el gran profesor y aquí... o sea, no es que salieran de él, pero él les orientó a algunos que tenían cualidades, entre ellos Urrutia, pues hacia la literatura, y en concreto ya por la poesía, [...] Él [ÁU] era una persona abierta, una persona simpática, no destacaba en ninguna asignatura, pero tampoco era de los que suspendía. Era, pues, una persona corriente, corriente ¿no? Y orientó... le dio preponderancia a la literatura, en concreto a la poesía, y, de la poesía, pues entonces escribía en algunas ocasiones. No dejaban publicar nada.

Y, no sé, pues la vida sencilla, sencilla, pues le gustaba el deporte, entonces, las tres cosas: estudio, piedad y deporte. [...] Ya te digo, era una persona jovial, dialogante, no destacaba por ser muy... pues no sé, por ser muy gracioso, ni tampoco por ser una persona que dialogaba, pues como éramos todos, unos niños de once años, pues fijate lo que podía destacar, pues nada. Íbamos a clase todos juntos y, allá, pues el profesor te preguntaba cuando le parecía, y pues a él, como a mí, como a todos, nos preguntaban cuando le parecía al profesor, sí. [...] Yo me acuerdo que era una persona pues abierta, abierta, una persona muy sonriente. Cuando hablaba era sincero, no era una persona esquiva, no. Era eso, ¿no?, una persona, no sé, dialogante. [...]

6. JESÚS GÓRRIZ LERGA, POETA Y COMPAÑERO DE ÁNGEL URRUTIA

Nace en Pamplona (1932), donde se desarrolla la mayor parte de su vida, hasta 2016, fecha de su fallecimiento en la misma ciudad. Estudia Humanidades en el seminario de los PP. Paúles de Pamplona y Filosofía en Madrid (Fernández, 2003, pp. 176-179). No sigue los estudios eclesiásticos, y, de regreso en Pamplona, desde 1973 trabaja en la Caja de Ahorros Municipal (CAMP), donde conoce a Faustino Corella y a Miguel Javier Urmeneta (que en aquel tiempo preside la entidad y fue imprescindible para RA). Que coincidan allá será un hecho definitivo para la fundación de RA, financiada por la CAMP (después por la CAN).

Górriz fue miembro fundador y del consejo de redacción de RA y colaborador asiduo de esta publicación. Es, con Amadoz, uno de los dos fundadores que no ha sido director. Ha colaborado en las revistas literarias *Litoral*, *Poesía Española*, *Pregón*, *Rumbos*, *Caracola* o *El Molino de Papel*. Participa activamente en la vida cultural de Navarra, sobre todo en lo que se relaciona con poesía.

Resumen: Recuerda su vida, estudios, lecturas, sus comienzos como escritor, su relación con ÁU, la vida literaria de Navarra. Comenta que coincidieron en el seminario, después también publicando en *Pregón*, en la fundación de RA (sobre lo que habla extensamente y con detalles). Górriz colabora, como ÁU, en programas de radio, y lo explica.

Jesús Górriz (Pamplona, Café Picasso, 14/12/2002)

[...]

C. ¿Y cómo os conocisteis tú y Ángel?

Jesús. Pues porque era un año más joven que yo. Estudió también en los paúles. Por lo tanto, coincidí cuatro años en Pamplona con él. Yo estaba en segundo, él entraba en primero, él estaba en cuarto cuando yo terminaba quinto, o él terminaba cuarto cuando yo terminaba quinto. Después nos fuimos a Madrid, coincidimos otra vez en Madrid.

C. ¿En los paúles?

J. Sí, sí, en los paúles. Y yo creo que se marchó estando en Madrid, creo recordar. Y se decidió a venir a Pamplona. Yo me quedé un poco de tiempo más. Y cuando vinimos nuevamente coincidimos porque los dos teníamos una gran afición a la literatura, yo creo que él más que yo. Porque él era un poeta que ejercía como tal. Quiero decir con esto que vivía enteramente dedicado a, no solamente a escribir la poesía, sino a tratar de que su poesía fuera conocida, divulgada y tal. [...]

Sí, una revista que hacían los paúles, y otra revista que hacíamos interna del seminario, donde se publicaban versos de los dos. Después, al marcharse él y al marcharme yo, yo entro a trabajar en la Caja de Ahorros donde trabaja también Faustino Corella.

C. ¿En qué año era más o menos esto? ¿Cuándo empezaste a trabajar?

J. En el cincuenta y siete, septiembre del cincuenta y siete, recién licenciado de la mili.

C. Y allí trabajaba Faustino Corella.

J. Sí, era contador, Faustino Corella Estella, que dirigía la revista *Pregón*. Al enterarse de que yo hacía versos, me pide, me pone la revista a mi disposición, y comienza a publicar las primeras cosas en *Pregón*.

C. Tú empezaste a publicar las primeras cosas en *Pregón*.

J. Sí, y al empezar a publicar yo, le comunico a Ángel que existe la posibilidad de que él también publique en *Pregón*, con gran satisfacción y gozo de Faustino que veía que había dos firmas más para llenar la página poética de la revista. [...]

C. ¿Y de ese primer empuje de *Pregón* se puede decir que en cuanto a poesía nace algo?

J. Yo creo que sí. Los que fundamos... Bueno, los que fundamos, eso es una frase excesivamente pretenciosa. Pero los que pusimos en pie la revista *RA*, casi todos habíamos escrito en *Pregón*, quizá porque era el único cauce que existía entonces para poder dar salida a nuestros versos, ¿no? Y en ese sentido, se puede considerar que *Pregón* fue pues la semilla, o como una especie de paso previo, puesto que ya los que habíamos escrito en la revista *Pregón* fuimos los que consideramos que, con la llegada de la democracia, era necesario poner en pie una revista íntegramente dedicada a la poesía. [...]

C. Y entonces empezaste a relacionarte con otros poetas, desde *Pregón*. Me suena que se formó una tertulia en el Viana. [...] ¿Teníais contactos tú y Ángel? Desde el año cincuenta y ocho que empezasteis a publicar en *Pregón* hasta el setenta y seis hay muchos años.

J. Sí. ¿Qué pasa? Que, bueno, habían publicado Arbeloa, ya había publicado en *Pregón*. Y, antes de la tertulia del Club Viana, había habido unas tertulias en el Niza, en la que más o menos vamos conociéndonos todos los que escribíamos versos por aquel entonces. Que eran Amadoz, médico de Penibérica, la fábrica de penicilina donde trabajaba él como médico y ÁU como empleado. Entonces, ellos tenían amistad. ÁU tiene amistad conmigo, y con Arbeloa y con Mauleón a través de las tertulias del Niza.

C. ¿Al Niza se suman Mauleón y Arbeloa?

J. Sí, sí.

C. ¿Ellos por otros caminos, vosotros ya os conocíais?

J. Sí. Como te digo, poco a poco, yo, sin saber exactamente cómo, porque antes en esas tertulias del Niza ya nos habíamos conocido los que después fuimos los fundadores de *RA*. Amadoz por su amistad con Urrutia por razón de trabajo. Urrutia y yo por razón de amistad y por haber estudiado juntos. Y después Víctor Manuel y Jesús Mauleón por haber estudiado juntos en Comillas. Entonces, de la fusión de todo eso, nace un grupo que pretende crear una revista dedicada exclusivamente a la poesía. Y eso lo ha explicado perfectamente Miguel d'Ors. [...] Todos nos comprometemos a ir a ver a Miguel Javier Urmeneta. [...]

C. Hubo también, ahora que hablas de la radio... hicisteis tú y Ángel, por allá por los años setenta y algo...

J. ¡Ah!, sí.

C. De poesía.

J. Sí, eso fue en radio, hacíamos un programa, se llamaba *Papel de Primavera*. Primero lo hice yo y después Ángel.

C. ¿En Radio Popular?

J. No, en Radio Requeté en aquel entonces, de Pamplona, que después fue Radio Pamplona, de la SER, le quitaron el nombre de Requeté.

C. Y ¿de qué era, cómo lo hicisteis, por qué?

J. Pues porque yo colaboraba en la emisora, y un día, Ramón Urricelqui, que era el director, me propuso hacer un programa poético.

C. Y ¿cómo colaborabas? ¿Qué hacías? [Se ríe, y prosigue].

J. Pues yo colaboraba haciendo unos guiones, empecé colaborando haciendo unos guiones de Navidad. Y después otra emisión que se llamaba *Saludo a los Pueblos*. Y como iba con mucha frecuencia por la emisora, pues me propusieron hacer ese programa poético. ¿Eso también forma parte de la historia de la poesía de Navarra? [...]

Pues era glosar la figura de algún poeta universalmente conocido, no solamente españoles, sino extranjeros también. Y después, lectura de algún poema de algún poeta de aquí de Navarra, y noticias de poesía. Eso es lo referente a mi programa. Pero él debió de hacer algún programa en Radio Popular, del cual te podrá informar perfectamente Teodoro González. [...]

C. Como ya sabes que yo voy a hacer, en principio, la tesis sobre la obra de Ángel, ¿hay algo que te parezca importante contarme sobre él como poeta, para que yo entienda alguna parte de su poesía...?

J. ¿Ángel Urrutia? ¡Ah!, no. A mí me parece un poeta muy, muy, muy digno, que hizo versos verdaderamente magníficos, y unos sonetos, sobre todo uno que termina «y no es mi corazón este paisaje», que me parece un hallazgo genial. Y, bueno, su actitud ante la poesía, su actitud vital, puede que a él le satisficiera y le gustara mucho presentarse o ejercer en todo momento de poeta, y yo, en ese aspecto, disiento frontalmente [...]. Por muchas circunstancias: yo he tenido cuatro hijos y él no tuvo ninguno, yo he tenido siempre trabajo y el pobre Ángel pues, cuando trabajaba en Penibérica, cuando se pasó a regentar la librería Artiza, pensó que aquello era la vocación de su vida. Y como Galería Artiza fracasó, no sé, no sé, la situación anímica y económica en que se pudo quedar, no lo sé, pero claro, quiero decir que todas las circunstancias en la vida de las personas influyen de una forma determinante. Y yo he sido un empleado de la Caja de Ahorros Municipal que hacía versos, y él era un poeta que trabajaba en Galería Artiza. Creo yo que va por ahí la cosa, ¿no?

C. Y hay alguna anécdota que tú recuerdes de vuestra vida como lectores, como escritores, como poetas, que te parezca bonita para recordar, alguna historia...

J. No, no. Yo no tengo ninguna anécdota especial. Yo, el hecho de que él y yo compartiéramos la afición por la poesía, pues tenía unas ciertas facetas de podernos leer versos mutuamente y cosa por el estilo, pero no teníamos lo que se dice esa amistad. [...] Después, cuando ya nos salimos los dos, probablemente hubo un acercamiento más pero siempre orientado en el aspecto de la poesía.

7. CARLOS BAOS, POETA VINCULADO A MEDIALUNA EDICIONES

Nacido en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) en 1933, reside en Pamplona desde 1974, donde muere en 2009. Tras participar en la vida cultural de Ciudad Real, cambia su residencia a Navarra, va colaborando en la vida poética de la provincia, participa en la fundación de Medialuna Ediciones (que desde 1995 dirige) y es miembro del Consejo Editorial (ASNABI, 2017, pp. 50-51).

Resumen: Amigo de ÁU, compañero en la fundación de Medialuna Ediciones y poeta, explica su venida a Pamplona, la relación con el poeta y la admiración que siente por él, cómo fueron los comienzos de Medialuna, las tareas de ÁU en pro de la obra de otros, su relación como compañeros que se comentan sus obras e inquietudes.

Carlos Baos (Mendillorri, en su domicilio), 20/03/2003

[...]

Carlos B. Aquí ÁU, a la cabeza, fue uno de los que hizo despertar del letargo a unas voces que estaban... Sí, porque en el mismo setenta y dos es cuando yo vengo.

C. Por eso, porque yo había leído que en el setenta y cuatro. Y ¿cómo te incorporas a la vida literaria de Navarra, o de Pamplona?

B. Pues, me incorporo porque alguien me dirigió a Urrutia. [...]

C. ¿Cómo nace Medialuna?

B. Medialuna nace porque ÁU tenía ya mucha inquietud de canalizar esos impulsos poéticos más que con una revista, por la edición de libros, puesto que muchos autores teníamos material para libros. Y entonces, en función de ello, se establece la editorial, recabando la ayuda oficial de Príncipe de Viana. Muchas cosas le costó a ÁU, y muchos esfuerzos, y muchas guardias y muchos «vuelva usted mañana».

C. ¿Recuerdas cosas concretas? ¿Fue idea suya?

B. Fue idea suya, de ÁU.

C. ¿Y ya os conocíais?

B. Ya nos conocíamos, y entonces él lanzó la idea y nos lanzamos a la aventura los que aparecemos en el Consejo de Redacción.

C. ¿Tiene algo que ver la creación de Medialuna con que dejara la dirección de *RA*?

B. No, aquello fue un mecanismo que parece que estaba impuesto dentro del Consejo de Redacción de *RA*, que cada cinco años, cada cuatro, y alguna otra cosa que pasó, llamémosle de matices humanos en las que yo no quiero entrar, porque siempre hay contemplaciones según el ángulo. Pero parece ser que a ÁU le dolió mucho salir... Y luego otro planteamiento será, por ejemplo, no digo yo manipulación, pero llamémosle «apropiación» por parte de la *CAMP*, en razón no solo de la distribución, que les competía a ellos, sino en lo que era la conformación argumental de la revista y eso. Pero ÁU por eso no pasaba. Porque, con muy buen criterio, porque lo suyo era que la Caja apoyase económicamente, pero la cosa literaria en sí la llevasen los poetas, ÁU, que era el director. Digamos que ese es el motivo por el que se salió.

Y entonces él ya se desvincula de *RA* y quiere avanzar más en ese campo que, tenía sembrado, y se lanza con grandes sacrificios, porque le restó mucho a su obra, el tiempo que echó en promocionar a otros y en revisarles la obra a otros con tal de publicársela.

Nos apuntamos a esa aventura, como te digo, y se empezó a publicar ya con una regularidad que está ahí, en el índice de obras publicadas.

C. O sea, que en el noventa nace Medialuna Ediciones con el respaldo de Príncipe de Viana. [...] Cuéntame lo que quieras de Ángel.

B. Lo primero de Ángel, llegar a él y abrirse con una amistad sin límites, noblemente, incondicionalmente. A mí, es una figura que me entusiasmó desde el punto de vista

de su nobleza, de su humanidad, y al mismo tiempo, pues como paradigma de tener unos valores humanísticos que estaban ahí, o sea, para mí es una figura capital, como persona, como artista, como creador y como impulsor, y sacrificado por la creación de los demás. Yo creo que ahí te puedo resumir, con esos cuatro conceptos, la persona de ÁU, que para mí siempre es un hito en la historia de la literatura navarra. Y luego, ya te digo, como ser humano, pues noble, abierto y dispuesto a ayudar siempre.

C. ¿Recuerdas alguna anécdota concreta, alguna cosa que vivierais juntos, algo...?

B. Pues, no sé, como no fuera que en alguna excursión le daba miedo el agua. No se tiraba a la piscina. Porque nos reunimos unos cuantos poetas, pues no sé si nos reunimos en Murchante, en casa de Manolo Martínez de Bobadilla, y entre verso y verso, la comida... Fue una reunión de amigos y de poetas. Estaba reñida su poesía con el agua, y no obstante hizo la *Antología del agua*.

[...]

C. ¿Y el modo de vivir la poesía, el modo de vivir la literatura?

B. El modo de vivir la poesía era a fondo, a fondo, el absoluto, de sacrificio, de vivirlo a tope.

C. Y ¿qué comentabais? Si te acuerdas: os juntáis, y estoy escribiendo esto, estoy escribiendo lo otro, leo...

B. Y nos leíamos, nuestros balbuceos, o nuestros poemas ya acabados, y eso siempre es constructivo. Porque también es muy falso aplaudirse mutuamente, sino cuando hay algo: «oye, eso no me parece». No estamos nadie de maestro, ni de profesor, ni él se las ha dado de mentor de nadie ni de autoridad. La autoridad le venía impuesta por su propio conocimiento, y por su propia trayectoria. Pero que él nunca ha presumido, o sea, que al mismo tiempo era humilde, aunque tuviera a veces mala leche, cuando se cabreaba, sobre todo cuando tenía que recabar ayuda o algo, y más de una vez tenía que enfrentarse a los poderes públicos, a ventanillas, o a defender una causa. Bueno, pero es una cosa muy periférica. Lo que es lo fundamental es lo que te he dicho de Ángel.

C. Que se dedicó de pleno...

B. Se dedicó de pleno y se sacrificó al máximo. Ya te digo, hubiera sido aún más amplia su obra si el tiempo que echó a favor de los demás, lo hubiera echado en cosas que sé que tiene todavía sin haberse publicado, que las conservará Inatxi. O sea, que habría sido más amplia su obra, y no lo fue porque... Que dejó una obra esencial, muy esencial, pero echó mucho tiempo a favor de los demás.

C. En los últimos años que estaba ya bastante enfermo, ¿escribía mucho o se preocupaba más de corregir, de leer...?

B. Más bien de corregir y de leer.

C. ¿Dedicado a Medialuna?

B. Sí, sí, sí.

C. Pues, pues no sé qué más. Si no te acuerdas de alguna cosa, de palabras sobre él, algo que se te quedara grabado por algún motivo...

B. No, en las conversaciones no nos poníamos trascendentes, me refiero, a mí la trascendencia me venía de su persona. A mí, una de las palabras que me impactó, aunque hay que tener mucho cuidado con los adjetivos, o con los adjetivos sustantivados, era por ejemplo «milquererte», que, por cierto, le hice yo la presentación en una sala de cultura de la caja de ahorros, me parece que era la de Castillo de Maya.

8. JULIO SUESCUN, SACERDOTE PAÚL COMPAÑERO DE ÁNGEL URRUTIA

Nacido en Larraga (Navarra), en 1935 (dos años más joven que ÁU), inicia sus estudios eclesiásticos en el seminario de Paúles de Pamplona entre 1946 y 1951. En 1951 ingresa en la congregación para seguir en Limpias hasta 1953. Sigue estudiando en Hortaleza (Madrid) –tres años de Filosofía–, luego en Cuenca, Salamanca y Londres –cuatro cursos de Teología–. Regresa a Hortaleza en 1961 y participa ya totalmente en la vida y desempeños de la orden. En 2021 muere en Zaragoza (Chento, 2012).

Resumen: Recuerda los paseos y las rutas que seguían en los recorridos en el seminario, cómo era Pamplona, las asignaturas que tuvieron, la comida (muy escasa, subraya), la disciplina, las estancias del edificio, la comunicación epistolar con la familia. Sobre ÁU menciona sobre todo que era *euskaldunzaharra* (que tiene como lengua materna el euskera).

Julio Suescun (Seminario Paúles, Pamplona, 30-1-2004)

Julio [...] yo subrayaría que entonces, a mí me parece que aquellos hombres, dentro de las limitaciones que había, que eran muchas, pues nos despertaban un gran interés por aquellas cosas, por escribir.

C. Ha dicho que estudiaron latín, castellano...

J. Castellano, matemáticas, historia, griego, geografía e historia, claro y que...

C. ¿Y alguna cosa de naturales o biología o alguna cosa así?

J. Ciencias, sí, pero poco, yo creo que... sí se estudió siempre ciencias naturales, pero las ciencias naturales, yo me acuerdo que me estudié un librito verde que no tenía más dibujos, ni más fotografías que una planta de tabaco, en diseño, no en colores sino en blanco y negro. [...]

C. ¿Y qué usaban? Bolígrafos, bolígrafos no, plumines...

J. No, lápiz y plumines. [...]

C. ¿La disciplina era muy estricta?

J. Era estricta, era dura. Hombre, dura porque se basan básicamente, aparte de en el estudio, en el silencio. [...] hablaba euskera.

C. Claro, no sabía distinguir del todo.

J. Y sobre todo las concordancias era, ¿no? Sí, pero sí, sí.

C. O sea, que se le notaba.

J. Sí, sí, sí, el vasco, sí. Exactamente, básicamente eso. [...]

C. ¿Y cómo era el Ángel que usted conoció?

J. [...] lo veía un muchacho normal: abierto, simpático, tratable, quizás la referencia sea de mayor, ¿no? Yo no lo tengo por un individuo hosco ni raro, al revés, un chico muy agradable en el trato. Y luego, pues sí, con su aficción a la literatura, a la poesía en concreto, como para después, ya en años posteriores, pues salir a teatrillos o a veladitas que hacíamos en el estudiantado, ¿no? Se supone que tiene que haber una poesía, tenía una poesía de Górriz, o tenía una poesía de Ángel, pues eso eran los poetas oficiales...

C. Usted lo recordaría, cómo Ángel se destacaba en ese sentido.

J. Sí, sí, mucho, en eso. [...] el padre Fuentes, nos decía: A mi clase vais a venir más contentos que a una plaza de toros. Y, efectivamente, a su clase íbamos encantados,

y como Mauleón que era más exigente, pero quería a los alumnos, pues la gente iba contenta, y yo creo que el despertar de la afición a la literatura es fundamentalmente de Mauleón, en cuestión de Ángel.

C. ¿Cómo se llamaba el cura?

J. Javier Mauleón. [...]

Poesía en general, lo leíamos en ese tiempo libre que no era de nadie. Esos libros siempre estaban ocupados ¿no? Y me acuerdo que, por ejemplo, de García Lorca, que entonces era prohibido, pues nos compró el *Romancero gitano* y no sé qué historias, y le cortó un par de páginas para que no leyéramos *La casa infiel*, con lo cual conseguía que nosotros nos fuéramos a la librería Gómez y compráramos *El romancero gitano*, claro, [...]

C. ¿Se acuerda de otros libros que tuvieran?

J. Sí, ¿qué te puedo decir yo? De Azorín mucho, [...] yo me acuerdo de juntarnos con otros que venían de otros seminarios, y los de Pamplona se destacaban por aficiones literarias, sí. Con Mauleón, muchísimo de Pemán, porque tenía verdadera devoción de Pemán, y muchas poesías. Luego había siempre una costumbre: que durante el desayuno había que aprenderse.

C. El desayuno, que había una costumbre en el desayuno.

J. Que había en el desayuno... que había una costumbre de que nos aprendíamos una poesía y había que recitarla allá, ¿no? [...]

9. VÍCTOR MANUEL ARBELOA, POETA Y COMPAÑERO EN RÍO ARGA

Nacido en Mañeru (1936), estudia en la escuela de su pueblo, después en el seminario de Pamplona, y en diversas universidades (Comillas, Gregoriana de Roma, Complutense de Madrid). Además de su tarea sacerdotal, ejerce como profesor de Literatura (en Estella y en la Universidad de Salamanca) y participa activamente en política (PSN-PSOE) (Fernández, 2003, pp. 188-190).

De su extensa bibliografía, se puede resumir que publica obras relacionadas con la Iglesia «en su vertiente histórica y sus relaciones sociales y políticas» (Fernández, 2003, p. 188), el socialismo, la historia de Navarra. Relacionado con la literatura, publica sus poemarios, colabora con revistas y publicaciones periódicas y escribe una antología de la poesía en Navarra (Arbeloa, 2002). Participa con RA desde la fundación, y forma ya desde entonces parte del consejo de redacción.

Resumen: La entrevista se realiza vía internet. Responde muy amablemente a todas las preguntas planteadas y ofrece una información y una postura (ante el distanciamiento por la dirección de RA, por ejemplo) realmente conciliadora. Destaca el valor de la obra de ÁU.

Víctor Manuel Arbeloa (realizada vía internet, 12/02/2003)

[...]

C. Hacia 1970, de vuelta en Navarra, se forma un grupo: Górriz, Mauleón, Urrutia, Arbeloa... ¿Qué relaciones diversas llevan a la formación de este grupo?

Víctor Manuel. Relaciones de verdadera amistad, de empeños comunes literarios y de renovación general de la sociedad. [...]

C. Los fundamentos de la revista, el consejo de redacción, el sistema de elección de poemas, el sistema rotativo para la dirección de la revista... Parece que todo debía estar claro desde el principio. Sin embargo, surgió un problemilla con ÁU. ¿Podría darme alguna información sobre ello?

V. M. Dice usted bien: problemilla. El profesor Ángel Raimundo ha dicho sobre eso lo esencial, creo que basado en buenas fuentes. Pero todo eso, mirando desde la «historia» general de la revista, es real, eso sí, pero anecdótico: no toca nada esencial. [...]

C. En algún prólogo (quizá en *La navidad...*) habla, como de algo ya conocido y que existe, de una generación de los años sesenta, de la que forman parte, por ejemplo, Arbeloa, Górriz, Urrutia. ¿Se siente integrante de esa generación o grupo?

V. M. Sí, claro. [...]

C. *Palabras de luz y fuego.* ¿Le solicitan la antología? ¿Quién escoge los poemas?

V. M. Lo acordamos Ángel y yo. Le ofrecí otro libro y él me pidió una antología. Los escogí yo, pero él me ayudó a escogerlos. [...]

C. ¿Podría ofrecerme información sobre ÁU? (Cualquier dato y opinión es bienvenido).

V. M. Lo que digo en el prologuillo a sus poemas en mi antología aludida, dice lo esencial. Le admiré y quise mucho, a pesar de las anécdotas que pueden parecer negativas. Él se portó muy bien conmigo. Contó conmigo en casi todas sus antologías. Fue –sigue siendo– un estupendo poeta y yo lo leo habitualmente. En su género es único.

10. JESÚS MAULEÓN, POETA Y COMPAÑERO EN RÍO ARGÁ

Nace en Arróniz, Navarra (1936). Estudia en el seminario de Pamplona, en la Universidad de Comillas, en Innsbruck y Munich. Es sacerdote y licenciado en Filosofía y Letras, se dedica también durante dieciséis años a la docencia como profesor de Literatura en el Seminario Diocesano, y entre 1982 y 1994 está al frente de la oficina de prensa del Arzobispado de Pamplona. Participa en la vida cultural de Navarra (Fernández, 2003, pp. 205-206).

Pertenece al grupo que en 1975 se reúne con Urmeneta para la creación de RA. Es miembro del consejo de redacción, al que aún pertenece. Entre 1982 y 1987 es director de la revista.

Resumen: Habla sobre sus estudios en varios seminarios, sus lecturas, sus comienzos como escritor, su coincidencia con Arbeloa (por estudios religiosos y cercanía en sus vidas). Recuerda la vida de ÁU (vida laboral, familiar, creativa). Explica la fundación, organización, difusión, etc., de RA. Comenta sobre su propia creación literaria.

Jesús Mauleón (en un café de Barañáin, 30/12/02)

[...]

J. Mauleón. [...] la revista *Caracola* de Málaga, se hizo un número, invitaron a los poetas navarros a mandar unos poemas. Yo la invitación no la tuve directamente de *Caracola* sino de Urrutia, de Górriz o de ambos. Yo creo que intervenía Urrutia ahí, tengo idea. Y, bueno, eso sirvió para conocernos un poco más, y para empezar a reunirnos.

[...] [Sobre la dirección de *RA*] Luego nos pareció muy bien que fuera Urrutia, porque, además, como te digo, había demostrado mucho interés en la tramitación previa. [...]

Urrutia era un hombre especial, desde el punto de vista de la personalidad, psicológico... Era un hombre difícil, terriblemente sensible, absolutamente cariñoso y simpático y generoso en determinados momentos, ¿verdad? Y difícil en otras ocasiones, tenía algunos cambios...

[...] Estaba en una fábrica que le permitía escribir por la noche, y donde escribió libros enteros, escribió muchos poemas. Pero no le satisfacía laboralmente, la penicilina, ¿no? Ahí coincidió con Amadoz, me parece, que sería el médico de la empresa. Luego trabajó en una librería, en la calle del Carmen, 2. Bueno, eso parece que le gustaba más, había dejado el trabajo de la fábrica por este otro, pero esto fue más volandero porque al cabo de pocos años se fue al garete. Luego estuvo un tiempo en paro, que lo pasó muy mal. Y por fin estuvo en una fábrica de calzados. Laboralmente no era un hombre que se sintiera muy satisfecho. [...]

Y en algún momento de estos de tensión, se planteó la sucesión y se me eligió o se me indicó a mí como posible. Yo me mostré dispuesto, siempre que nos arregláramos de una manera razonable, pero al final fue muy tensa, la salida de este fue muy tensa. Publicó un poema, en el número... dos o tres números más tarde que nosotros, con una generosidad desmedida, siendo yo director que yo recuerde, nos lo manda, pues lo vamos a publicar. Para que se vea que aquí no somos ni rencorosos ni cicateros, pero nos comparaba con la casada infiel de Lorca, más o menos, hacía un parangón. [...]

C. ¿Y por qué quería seguir en ello? ¿Suponía mucho para él?

J. Suponía más que para los demás, y la poesía, dejemos lo de la dirección, la poesía suponía para Urrutia más que para los demás. Laboralmente no se sentía feliz, y con razón, un hombre de su espíritu y de su capacidad, pues no tenía un trabajo que le satisficiera. Por otro lado, no tenía hijos, tampoco. Su mujer, a su mujer la adoraba, y tiene versos y libros completos como *Mujer azul de cada día*, etc. Pero yo creo que Urrutia, y esto lo hemos comentado más de una vez con gente que lo conocía tanto o más que yo, Górriz, etc., Urrutia hizo de la poesía una especie de refugio absoluto de su vida, puso en la poesía lo que no se puede, pienso yo, desde mi modestísimo punto de vista y situación personal. [...] ÁU era capaz de ser un amigo en determinados momentos cabal, generoso, cariñoso, en fin, y tener detalles que casi casi excedían la normalidad y la cordialidad, de puro amistoso que podía ser. Yo lo recuerdo, por ejemplo, en el funeral de mi padre, que tuvo lugar en el año ochenta y uno, bastante tiempo después. Pues allá estuvo y lo vi, y se le caían las lágrimas, yo recuerdo esa imagen. [...]

ÁU fue un poco víctima de su propia personalidad y de su propia absolutización de la poesía, que digo yo, y de la revista que llegó a considerar como algo suyo. Bien es verdad que había dedicado muchas horas. Porque en sus años de dirección escribió cartas sin número, tuvo relación con muchísimas revistas españolas e hispanoamericanas, estableció contactos de todo tipo, hizo una labor muy meritoria y que le dio mucha vida a la revista, eso es verdad, en ese sentido era suya.

11. JOSÉ MARÍA CORELLA, REVISTA PREGÓN

José María Corella, hijo de Faustino Corella (Aznar, 2023b), nace y muere en Pamplona (1937-2017). Su dedicación profesional se vincula a los estudios universitarios realizados: Derecho en la Universidad de Zaragoza y Comercio en la Escuela Profesional de Pamplona (Aznar, 2023b). El amor por la literatura le viene de su padre, a quien acompaña desde muy joven a las reuniones de la Peña Pregón. De su interés por el arte nace, entre otras obras, *Historia de la literatura navarra (Ensayo para una historia literaria del viejo Reino)*, donde ya hace una referencia destacada a la obra de ÁU (Corella, 1973, pp. 231-232).

Resumen: Comenzamos hablando sobre Faustino Corella, su padre, por su gran vinculación con la organización y publicación de *Pregón*. Aparte de algunas puntualizaciones sobre la vida política tras la Guerra Civil, pasamos a las publicaciones *Jerarquía*, *Marzo*, *Iruña*, *Pregón* y *Pregón siglo XXI*. Casi al final mencionamos a ÁU.

José María Corella (en su domicilio, 23-09-2003)

[...]

J. M.^a Corella. ¿De ÁU? Ya te digo, para mí, con el padre Ángel Martínez, los dos grandes poetas del siglo XX. Para mí, y no me ciega el que yo fuera amigo suyo, y además era un hombre, no sé cómo decirte, cualquier cosa que necesitaras estaba dispuesto a lo que fuera, era una bellísima persona. Bueno, como suelen ser todos los poetas, pues que son gente que tiene una fibra especial de conectar con la gente, de comprender a la gente, de estar pendiente de la gente... Yo con Ángel pasé muy buenos ratos y desde luego para mí, como poeta me encanta, me encanta, es todo lo que te puedo decir, [...] a mí es una poesía que me llenó. [...]

C. Me interesa de Ángel saber de su carácter, anécdotas relacionadas con él...

J. Del carácter, yo lo único que te puedo decir es que era la bondad personificada, por lo menos con los amigos era la bondad personificada, el estar dispuesto al servicio de cualquier cosa, el atenderte en cualquier momento. Te puedo decir una cosa, yo tengo un libro que lo terminé hace cosa de ocho o nueve años o más, y que no hay forma de encontrar una editorial que lo saque, [...] como él andaba metido con el tinglado este de la editorial, le llamé un día y le dije: Ya, oye mira, ya a la desesperada, vamos a tomar un café esta tarde, tráemelo, y nos citamos en el Iruña Park, que le pillaba a él más cerca de casa. Nos pegamos allá toda la tarde, lo estuvo mirando, déjame que yo voy a mirar qué tal, me llamó a las dos semanas y me dijo, «he estado mirando por un sitio y por otro, y a ver si a través de Príncipe de Viana con una sub-

vención, no sé qué, pero chico... lo que sí he hecho ha sido pedir un presupuesto de lo que podía costar sacar esta edición, por si acaso te interesa, nos podíamos encargar nosotros luego de distribuir». O sea, de cómo se esforzó y de cómo se implicó, ese era Ángel Urrutia. [...]

12. ÁNGEL DE MIGUEL, POETA Y COFUNDADOR DE *ELGACENA*

Ángel de Miguel Martínez (La Nuez de Arriba, Burgos, 1941), que se vincula al «grupo poético de Tierra Estella» (Fernández, 2003, p. 353), fue cofundador de *Elgacena*, la revista poética de Tierra Estella, junto con Teresa Navajas, Juan Ramón Corpas, Luis Garbayo y Pedro Echávarri, como comenta. Ha publicado diversos poemarios, poemas sueltos en variadas revistas literarias y algunas obras de narrativa.

Vive en Estella, siempre activamente involucrado en la vida cultural de la zona. Con ÁU tuvo relación directa, colaboró con diversos poemas en RA, y ÁU, a su vez, envió poemas a *Elgacena*.

Resumen: En la entrevista subraya la generosidad y pasión por la poesía de ÁU. Comenta el origen y desarrollo de *Elgacena*, quiénes fueron los integrantes del grupo e información sobre cada uno de ellos/as, cuestiones económicas y de gestión, objetivos que se plantearon en la fundación y la ayuda prestada por ÁU en los comienzos.

Ángel de Miguel (Estella, por las calles del casco viejo, 13/08/2003)

[...]

Ángel de Miguel. Sí que la figura de Ángel Urrutia gravitó, fue una sombra benéfica desde el principio de la revista, ¿no? Es decir, él era un hombre de una generosidad sin límites, y cuando vio el estilo que nosotros queríamos dar a la revista, que perfectamente se podía haber titulado fácilmente *Río Ega*, ¿eh?, pues un poco a imitación de *Río Arga*, sin el nivel de poetas consagrados que la revista *Río Arga* tenía. Lo nuestro era más modesto y, al mismo tiempo, aunque parezca una paradoja, más revolucionario, más insólito. Porque Estella es una ciudad de comerciantes, pues claro, la poesía era una *rara avis* y más determinados temas que no fuesen la reliquia de san Andrés, la Virgen del Puy o la aurora de San Isidro Labrador. [...] Ángel Urrutia siempre colaboró de una manera generosísima, bien a través de Irazoqui, bien a través de las cosas que yo le pedía. [...]

Con Ángel, lo que predomina es el agradecimiento, el aprecio, la admiración por su obra. Y me parece que una cualidad fundamental en él es la Pasión con «P» mayúscula, es decir, la Pasión como ser humano, la Pasión como enamorado de la poesía, la Pasión vital, la Pasión desde la generosidad, la Pasión en todos los aspectos más amplios que se pueda uno imaginar. Y cuando tuvo las discrepancias en la dirección de *Río Arga*, un día vino a casa y me contó lo que le había pasado en un acto de legítimo desahogo. Y me parece que, en conjunto, en fin, a lo mejor tampoco soy objetivo, pero tengo que decirlo, pues me parece que Ángel, al igual que Javier Corres, fue director *in pectore*, aunque no *in nomine* de la revista *Elgacena*, pues con más motivo tenía que

haber sido director ÁU, pues con un sueldecillo... que él era un hombre sobrio, que tampoco necesitaba mucho... Pero, claro, dentro del consejo de redacción, pues no se pusieron de acuerdo. [...]

13. ENTREVISTA A INATXI GALARZA, VIUDA DEL POETA

Inatxi Galarza nace en Lekunberri, en 1942. Vive allí, donde en 1957 comienza su relación con quien será su marido, ÁU. Desde joven es aficionada a las tareas manuales (bordar, pintar, coser...), y a ello se dedica de manera profesional en un costurero en el pueblo haciendo prendas de punto y después en Pamplona, donde colabora con los centros de cultura popular, el Colectivo Alaiz, etc.

Guarda desde que comienzan su vida en común todos los borradores de ÁU, como se recoge en *Poemarios completos* (Allué, 2005, p. 71): manuscritos y mecanoscritos, cartas, libros dedicados, grabaciones, facturas y demás documentos.

Inatxi Galarza (en su domicilio, Pamplona, 4/03/2003)

C. [...] ¿Por qué decidió Ángel hacer esa antología de los escritores navarros?

Inatxi. Yo creo que porque siempre se había dicho que en Navarra nunca había escritores de poesía, y yo creo que él quiso hacer un reconocimiento a los poetas precisamente publicando ese libro, diciendo: «Pues sí hay poetas, mejores, peores, pero hay poetas». Ángel, desde luego, siempre buscaba mujeres escritoras [...]

Su poesía puede o no gustar, esa es otra cuestión, pero su trabajo en cuanto a eso, a empujar a la gente, a estar con los que empezaban... En algún momento, alguien ha dicho que Ángel podía ser muy benévolo, pero bueno, eso yo también lo cuestiono. Puede ser, en algún momento podía ser benévolo, [...], si un poema no era bueno: «podía mejorarse así, así...», ¿no? Entonces, que en alguna ocasión publicara algo que no era muy bueno, pues seguramente sí, pero no porque no se diera cuenta de que no era muy bueno, sino porque pensaba que era un empuje para salir adelante.

C. Que se podía sacar algo de ahí, que valía la pena.

I. Sí, sí, yo pienso que sí. De hecho, con cualquier persona que empezara a escribir en aquel momento, yo creo que con todos, Ángel tuvo relación, y yo creo que a todos ayudó. Yo no tengo conciencia de que a nadie en ningún momento le dijera: «Oye, no puedo, oye no eso...». O sea, lo que yo he vivido es que se dedicó a todo el que se acercase a él para consultar, para... [...]

C. En *Sonetos para no morir*, ¿tiene algo que ver con alguna cuestión personal, con algún suceso concreto, o es la reflexión sobre la muerte normal en las personas?

I. Pues no podría decirte. Ángel sí que vivió una orfandad porque su padre falleció cuando él tenía seis años. Entonces, claro, él vivió solo, mejor dicho, estuvo en el colegio desde los once hasta los veintiuno interno. Veía a sus familiares cuando sus familiares iban a verle. Ya se ve en la obra que su madre para él era muy importante, y su padre... pues casi no lo conoció. Pero que eso influyera en él para escribir el libro *Sonetos para no morir*, no sé decirte. Yo creo que viendo luego lo que ha escrito

Ángel, yo creo que más bien podía ser una reflexión sobre la muerte, porque ya ves que Ángel muchas cosas sobre la muerte.

C. Una manera de morir pero muy trabajado. Y empezó escribiendo sonetos ¿no?

I. [...] Ángel era clásico aunque luego se metiera con otras imágenes y otra métrica [...]

C. Y el que dedicara tanto tiempo a escribir y a la literatura y todo eso, ¿no da alguna vez un poco de rabia o de decir ¡oye!?

I. [...] si estaba un tiempo sin escribir yo casi le exigía, es que llevas mucho tiempo sin escribir. Y el tiempo que dedicaba a eso pues para mí era sagrado. Ya sabía que, cuando Ángel estaba escribiendo, yo no le interrumpía. Y en el momento que acababa o lo que sea, pues hablaba, pero en nuestra casa, según decía mi madre, podía ser así como que no vivía nadie, yo estaba haciendo mis cosas, Ángel estaba escribiendo o lo que sea, y había muchos ratos de silencio. [...] a veces pues viajando o de noche antes de dormirse o lo que sea una imagen que te vienen a la cabeza o en este caso unos versos y bueno «Inatxi ¿te importa encender la luz o que encienda la luz, voy a anotar un poema» o yendo de viaje «anótame estos versos». Bueno, yo decía siempre que era su secretaria, para eso y para muchas cosas ¿no? Con la correspondencia pasaba lo mismo, [...] en nuestro caso no, no hubo problemas en ningún momento.

C. Y la literatura y la poesía han sido una parte fundamentalísima de la vida de Ángel, ¿no?

I. [...] y tuvo la suerte, no sé si entre comillas o sin comillas, de poder dedicar mucho tiempo, porque Ángel perdió su puesto de trabajo, se quedó en el paro, pues muy pronto, y la literatura se benefició grandemente de que Ángel tuviera ese tiempo para dedicarle.

C. Entramos en las antologías. Era un gran lector además.

I. Sí, leía mucho, fundamentalmente poesía, a lo mejor prosa leía menos, pero poesía sí.

C. ¿De todos los tiempos?

I. Sí, de todos los tiempos, sus libros, los de sus amigos, los de las bibliotecas, o sea leía mucho. [...] Digo, que a propósito de lo que me dices creo que *Me clavé una agonía* puede ser consecuencia, no todos los poemas, pero sí algunos poemas de una situación de paro, en la que Ángel se sintió muy desamparado, no económicamente sino anímicamente. [...] para Ángel yo creo que había muchas maneras de morir ¿no? O sea, el estar solo era una manera de morir, el someterse a una anestesia era una manera de morir, [...] yo no recuerdo que Ángel se emborrachara nunca. Él decía que le daba tanto miedo perder la consciencia que si algún día decidía emborracharse lo haría así, por decisión y con un policía y un cura al lado. [...]

C. En *Mujer azul de cada día* tiene algunos versos que son muy desinhibidos, muy eróticos, también se supone que hay todo un proceso intelectual y psíquico de superación de toda una serie de tabúes, ¿no? [...] ¿Cómo vivía él eso, cómo leía luego las obras, cómo se sintió ante la publicación, desnudo, no desnudo, criticado quizá?

I. Pues yo creo que en algún momento yo recuerdo que le preguntaban eso, cómo se sentía tan desnudo ¿no? Entonces creo que la respuesta de Ángel fue que, si un poeta no se desnuda, es que no es poeta, [...] era por naturaleza tímido, pero se enfrentaba con las cosas, y yo creo que también fue una forma de rebeldía el escribir así. [...]

14. TEODORO GONZÁLEZ, LOCUTOR DE RADIO

Como señala el propio Teodoro González (Tarazona, 1932) en *Río Arga* (González, 1994), conoce a ÁU en Radio Popular, conectan rápidamente y juntos organizan el programa *Invitación a la poesía*, de emisión semanal (quince minutos), los lunes a las 21.00. En el artículo publicado en el número setenta y dos de *RA*, dedicado a ÁU con motivo de su temprano fallecimiento, subraya que el poeta fue siempre una «permanente invitación a la poesía» (González, 1994, pp. 17-18).

González, además de acoger en diversos proyectos de radio la poesía, recita en muchas ocasiones poemas (ejemplos recogidos en el CD de *Poemarios completos*). Así fue, a petición de Inatxi, con el poema «Asistiré a mi muerte» (Urrutia, 2005, 244) en el funeral en Ermitagaña tras la muerte del poeta (González, 1994, p. 18).

Resumen: Recuerda los programas de radio en los que trabajaron juntos, siempre vinculados a la poesía, cómo los organizaban y la repercusión que pudieron tener para difundirla. Hace referencia a su relación personal con el poeta. Explica que, cuando ÁU sacaba nuevo poemario, publicaba artículos de crítica literaria sobre ellos en periódicos de Navarra. Describe un poco el carácter de ÁU.

Teodoro González (Pamplona, cafetería Bayona, 5-VII-2004)

[...]

C. ¿Quién propuso a quién? ¿Cómo fue que se estableciera esto?

Teodoro. Es que no lo sé. Yo creo que nacería de él, porque él era un hombre muy inquieto, y al ver que a mí me gustaba la poesía y la recitaba, pues me figuro que lo propondría él. [...] él hacía unas introducciones estupendas sobre lo que se iba a recitar, eran nueve poemas. Y la repercusión sobre los poetas locales fue bastante buena. [...]

C. ¿Cómo era Ángel?

T. Ángel era un poco retraído, un poco retraído. Meterse mucho dentro de él no se podía. Yo soy mucho más extrovertido. Él era un poco... pues no sé, quizás ese temperamento vasco, que es sí, un poco cerrado. A mí me pareció un hombre agradable, y sobre todo, un hombre que está dedicado exclusivamente a la poesía. Me parece un poco como... parece que vive la poesía durante las veinticuatro horas del día, que eso me parece muy bien. Pero en Ángel quizás más acentuado, porque pues él, aparte, él vivió la época de Penibérica, del despido. [...] Era un hombre muy estudioso, muy conocedor, muy... vamos, que vivía permanentemente para la poesía. De hecho, ahí está su producción, sus antologías, su forma de investigar, cómo él investigaba, cómo conocía todo, y claro, pues ese es el espíritu suyo.

C. El programa de radio, por ejemplo, era un cuarto de hora a la semana. Se supone que eso Ángel lo preparaba concienzudamente.

T. Sí, sí.

C. ¿Te comentaba algo de cómo lo preparaba, de qué planes tenía?, ¿te comentaba algo sobre eso?

T. No, porque yo no me metía en el guion, solo en la realización de los poemas con él, hacía yo la realización de la radio, él el guion. Entonces yo, porque había una

sintonía, había que poner música, había que preparar una música especial para cada poema, para que sonase debajo. Pero eso era ya cosa mía, y él recitaba. No, pero lo estructuramos en tres partes. Primero eran poemas de poetas famosos, el segundo era poemas de poetas del siglo XX, vamos a suponer actuales, y el tercero de poetas locales. Entonces era muy sencillo, la estructuración era sencillísima. Él hacía la introducción del poeta, y fijate que es curioso, que no se guardó ni un solo día, entonces no se guardaba nada. [...]

C. Y tú has dicho, ¿crees que tiene cierta importancia el programa para los poetas de aquí también para hacerse un poco eco, para empezar?

T. Sí, sí yo estoy seguro. Este grupo de Morea y del programa de radio nuestro fue el que despertó un poco a la gente que escribía a ir levantando la poesía en Navarra, porque estaba realmente baja, sí. Esto todo el mundo lo decía que no había. Pues no sé, un vacío que tuvo porque después había algo de prosa, pero sin embargo poeta no. Entonces, al venir Urrutia y ser un lanzado en ese aspecto, y luego Morea, Hilario Martínez Úbeda, al crear y hacer esas tertulias, y al expandir un poco por la radio la poesía, fue un poco el resurgir, yo estoy seguro de que eso fue el resurgir, pero claro, todo gracias a ÁU. ÁU, el programa de radio conmigo, y después Hilario y con Amadoz y con Górriz y con todos los que se reunían allí. [...] Él donde más reía, y donde más vivía era hablando de libros y de poesía.

15. RAMÓN IRIGOYEN, POETA

Ramón Irigoyen (Pamplona, 1942) comienza a estudiar en el seminario de Pamplona para ser sacerdote, pero abandona esa posibilidad y estudia y se licencia en Salamanca (Filología Clásica). Le atrae la docencia del griego y el mundo de la traducción. Entre 1966 y 1969 reside en Grecia y comienza a traducir a griegos clásicos y modernos. Durante un tiempo, en Grecia y en la península, se dedica a la docencia y después sobre todo a la creación literaria y al periodismo (Fernández, 2003, pp. 383-394). De su obra siempre se ha destacado su lenguaje irónico y atrevido. Tomás Yerro lo definió: «entonación irrespetuosa, irreverente, brutal» (Yerro, 1983, p. 30).

Resumen: En una extensa entrevista explica cómo es su vida escolar, sus estudios (destacado: latín en el seminario y griego en el IES Ximénez de Rada). Recuerda sus lecturas y las relaciona con sus características como lector. Comenta su paso por la Universidad de Navarra y por la de Salamanca, y su vida posterior: estancia en Grecia, regreso a Pamplona, publicaciones, vida cultural en Navarra, censura, creación literaria. La referencia a ÁU es muy breve.

Ramón Irigoyen (Madrid, Café Gijón, 1/04/2003)

[...]

C. ¿Y de ÁU, qué me cuentas? Me dio Inatxi recuerdos para ti. Me dijo que cuando murió Ángel le mandaste un telegrama, que te lo agradeció mucho y que te diera recuerdos.

Ramón. Pues dale también recuerdos muy afectuosos, porque ÁU fue también y es, y me alegro de que me lo digas, porque hay que recordar también, la importancia de haber creado estas revistas, donde él ha sido alma total, a la vez la vinculación con una librería magnífica, que estaba en la calle del Carmen, Artiza, donde él estuvo haciendo una labor magnífica. Y era a la vez un hombre cordialísimo. Guardo un recuerdo magnífico de él. Y yo creo que hizo muchísimo, quizás el poeta que más ha hecho por la poesía navarra. Porque ha tenido además a su alrededor un grupo, ha sabido hacer equipo, cosa de máxima importancia. Porque yo, al margen de que haga estas ironías sobre mi vinculación con los equipos, yo estoy a favor de los equipos. De hecho, el portero es el alma esencial del equipo, o sea, que tanto, que quiere jugar con pies y manos. Y por tanto, mi simpatía siempre ha sido total, y ya te digo, la única reticencia ha sido siempre la de no cobrar, que es el único mal que ha tenido esta revista, porque lógicamente, no podía. [...]

16. CONCLUSIONES

Como se anuncia al comienzo, los recuerdos y testimonios recogidos que se ofrecen relacionados con ÁU permiten recrear unos años concretos: la posguerra, la vida cotidiana y la lucha por la vida de las clases humildes, las dificultades en la vida laboral. Se presentan referencias muy heterogéneas: importancia de la familia, del compañerismo y de la amistad, diferentes piezas que contribuyen a impulsar la vida cultural (programas de radio, publicaciones periódicas, recitales, presentaciones de libros, tertulias en cafés...), dedicación a la creación artística, sus porqués y sus cómo. El objetivo primordial es Ángel Urrutia, su vida y su dedicación a la poesía. No obstante, las diferentes voces, por su diversidad entre otras causas, pueden crear un paisaje que vaya más allá del poeta. Tras la lectura de los fragmentos escogidos, las conclusiones tiene que deducirlas quien lee.

17. REFERENCIAS

- Arbeloa, V. M. (1992). *Palabras de luz y fuego*. Medialuna Ediciones.
- Arbeloa, V. M. (2002). *Poetas navarros del siglo XX*. Fundación Diario de Navarra.
- Allué Villanueva, C. (2004). *La poesía de Navarra desde la posguerra en las revistas* Pregón, Río Arga, Elgacena, Pamiela. [Trabajo de investigación inédito]. UNED.
- Allué Villanueva, C. (2005). Introducción. En Á. Urrutia. *Poemarios completos. Otros poemas*, (pp. 5-78). Cénlit.
- Allué Villanueva, C. (2007). *Ángel Urrutia: vida y obra literaria. Tomo II. Apéndice III: Entrevistas*. [Tesis doctoral inédita. UNED]. <https://apidspace.linhd.uned.es/server/api/core/bitstreams/609f2164-dbe1-44a9-b621-5890a97a6f59/content>
- ASNABI. (2017). *La poesía en Navarra. Siglo XXI / Poesía Nafarroan.XXI.mendean*. TK, número especial, diciembre 2017, 50-51.
- Aznar Munárriz, C. (2023a). Amadoz Villanueva, José Luis. Enciclopedia Auñamendi [en línea]. <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/amadoz-villanueva-jose-luis/ar-17712/>

- Aznar Munárriz, C. (2023b). Corella Iraizoz, José María. Enciclopedia Auñamendi [en línea]. <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/corella-estella-faustino/ar-32564/>
- Chento, J. F. (2012). Fallece el P. Julio Suescun, C.M. <http://paulesaragoza.org/muere-el-p-julio-suescun-c-m/>
- Corella, J. M.^a. (1973). *Historia de la literatura navarra (Ensayo para una historia literaria del viejo Reino)*. Pregón.
- Felones, R. (18/08/2016). El padre Bacaicoa: la música como misión. *Diario de Navarra*. <https://romanfelones.wordpress.com/2016/09/11/el-padre-bacaicoa-la-musica-como-mision/>
- Fernández, A. R. (2003). *Historia literaria de Navarra. El siglo XX. Poesía y teatro*. Gobierno de Navarra.
- González, T. (1994). Ángel Urrutia: permanente invitación a la poesía. *Río Arga*, 72, 17-18.
- Padres Paúles. (2018). Nuestros difuntos. *Boletín Provincial de los Padres Paúles*. Zaragoza, 6, 11.
- Romera, J. M.^a. (1994). Ángel Urrutia del Arga. *Río Arga*, 72, 36-38.
- Urrutia, Á. (2005). *Poemarios completos. Otros poemas*. Cénlit.
- Yerro, T. (1983). Ramón Irigoyen: la poética de la transgresión. *Río Arga*, 27, 30-33.

Consuelo Allué Villanueva
Universidad Pública de Navarra